

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

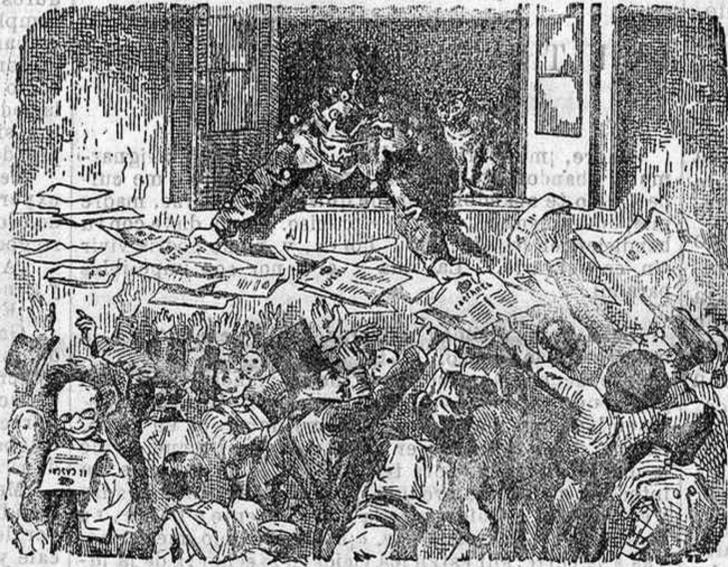
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas, y sobre todo lo que nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## ADVERTENCIA.

Supuesta la insuficiencia de los recursos del Gobierno en la aflictiva situación en que nos encontramos, heridos por el azote de Dios, la noble y generosa iniciativa de algunos apreciables colegas de la prensa, que, apenados por el lastimoso clamor público, se han reunido en asociaciones benéficas para ejercer la caridad con los cólericos pobres, ha merecido bien de todas las gentes y las simpatías de todos los corazones.

Nosotros, que padecemos con los pobres y palpítamos de entusiasmo al ósculo inefable de la santa y divina caridad, nosotros también, aunque escasos de recursos, nos abrazamos á esa hija del cielo, y ponemos nuestro óbolo en la yerta mano del enfermo.

Pero no basta, no, la caridad aislada para endulzar tanta amargura. Suscritores de EL CASCABEL, amigos nuestros muy queridos, acudid al llamamiento de caridad que, con pena en el corazón y lágrimas en los ojos, os hace hoy la redacción del periódico festivo, al abrir en sus columnas una

### SUSCRICION

para socorrer á los pobres cólericos.

EL CASCABEL. . . . . 1,000 rs.

## REVISTA SEMANAL.

Pues señor, la verdad es que, VV. lo comprenderán, hoy no tenemos maldita la gana de reír; pero después de ver VV. toda la semana los periódicos que dan cuenta de las cosas y los casos que ocurren en la corte, EL CASCABEL no ha de venir también á afligirlos...

Señores y señoras, no hay que asustarse, no hay que estar con el alma en un hilo, que no hay motivo para tanto. Nosotros vimos anoche al cólera borracho y de capa caída, que se dirigía camino del ferrocarril del Norte escoltando á los que huyen despavoridos, creyendo que el cólera es don Ramon ó Zapatero, y que así como se puede huir de estos distinguidos y enérgicos generales, se puede huir de ese otro general sin entorchados, pero con entruchados, que á todas partes llega, y así alcanza los vapores y locomotoras como á las diligencias y carros de violín.

El cólera se va, no tiene duda, y nos deja en paz y en gracia de Dios. Dos meses hace que

le tenemos en Madrid, y si el Gobierno se hubiera prevenido á tiempo, acaso acaso serían menos numerosas las víctimas del cólera, que no sabemos cómo ha tenido paciencia para leer, sin protestar, todo lo que de él ha dicho *La Correspondencia*, que no parece sino que también es ministerial de la enfermedad reinante, á juzgar por el empeño que tiene en disculparla, y hacer creer que la gente se muere porque la dé la gana, no porque haya motivo.

Dos meses hace que el cólera está en Madrid; en estos dos meses se ha querido hacer creer que no había tal cosa, que moría menos gente que nunca, que el que moría no podía echar la culpa á nadie, pues se la buscaba comiendo uvas y melones y otros cólericos; y ahora, cuando ya se ha dicho que había cólera, todo el mundo cae en la exageración contraria, y nadie cree lo que dicen los periódicos para tranquilizar á la población, y la gente huye, y los que nos que damos creemos que en una casa y en otra también se mueren todos los vecinos... Tan perjudicial ha sido la confianza que se ha querido dar al público en los primeros días de la enfermedad, como perjudicial es la exageración con que hoy se habla del cólera.

¿Por qué se abrió la Universidad?... Muchos estudiantes han venido á Madrid, y ahora, cuando quizá es peligroso ponerse en camino, tendrán que volver al seno de sus familias; y si no vuelven ¿cuál será la inquietud de sus padres?... Todo esto se hubiera evitado con aplazar la apertura de la Universidad para el mes de Noviembre.

¿Cuándo se ha establecido algún hospital de cólericos?... El día en que la enfermedad tuvo mayor incremento.

Dicen que las medidas sanitarias alarman á la población; verdad es que alarman á los espíritus apocados, pero á las personas sensatas y razonables les hacen tomar todo género de precauciones, evitando acaso con esto ser invadidas. ¿Qué se ha hecho por los pobres antes del desarrollo de la enfermedad?... Muchos que habrán descuidado los primeros síntomas del cólera en la confianza de que esta no existía, y habrán sucumbido desgraciadamente, acaso se habrían salvado, si teniendo evidencia completa de la existencia del mal, se hubieran prevenido, cuidándose desde el primer momento como la experiencia y la ciencia aconsejan.

Desengañense VV.; es que aquí todo ha de hacerse mal, menos las elecciones, que van á hacerse esta vez, si se hacen, con una legalidad y una moralidad pasmosas.

Vino el 10 de Abril y se hizo en Madrid un disparate, ó más de uno; vino el 3 de Octubre y se ha hecho en Zaragoza otro disparate gordo; ha venido el cólera, y ¡pataplum! todos nos hemos quedado sin saber qué hacer, el Gobierno el primero...

En fin, de Dios nos vendrá el remedio; con su poderoso aliento despejará la atmósfera y hará huir al cólera, confuso y avergonzado, á los profundos abismos.

Por supuesto que el cólera, tan terrible como es y todo, tiene también su parte cómica. El cólera nos ha dado á conocer una infinidad de tipos más cómicos los unos que los otros.

Doña Gertrudis es una amiga nuestra que tiene un miedo horrible al cólera, y no habla de otra cosa; todos los días sale de casa, pregunta en las tiendas, pregunta en casa de todas las personas que conoce, todo su afán es adquirir noticias del cólera; si le dicen que el cólera baja, se incomoda y dice que no es verdad; si le dicen que sube, muda de color, se echa á temblar, se siente mala; vá uno á su casa y le dice que las fumigaciones con azufre son las mejores; al cuarto de hora la casa toda parece, de tal modo huele, la antecámara del infierno; va otro y le dice que la cal es el mejor desinfectante, y en seguida pone en cada habitación una cazuela de cal; va otro y le dice que lo mejor es el agua fuerte con un ochavo, no tarda dos minutos en hacer la prueba... Por supuesto que tiene constantemente en la boca una pluma de alcanfor, y cuando se la quita de la boca muerde un ajo, y de vez en cuando huele un frasquito de espíritu de anís, alternando con el de alcanfor, el éter, etc., etc... Pero llévenla VV. un par de billetes para el ensayo de *La Africana*, y allá se va muy compuesta y perfilada, aunque salga á las dos de la noche y llueva ó truene.

Don Pedro es el hombre de las botellas. Duerme con dos botellas de agua caliente en las plantas de los pies, dos en la boca del estómago, otras dos en los sobacos (y VV. perdonen la frase), otras dos en las caderas, una de rom y otra de aguardiente de anís en la mesita de noche, otra botella de agua azucarada, otra de vinagre, otra de menta y otra de aceite en un velador; y con toda esta batería, cuantas veces se despierta por la noche llama á su ama de gobierno, que tiene que levantarse.—y ya ha tomado más miedo á las pulmonías que al cólera,—y la pregunta si estará malo, como si el ama de gobierno estuviera, pongo por caso, dentro de la barriga de su amo.

Don Jesus no tiene miedo: á todo el mundo anima, á todo el mundo que va á su casa, porque él no sale de casa ni á tiros, y si se le cree, ha sentido todos los síntomas y los siente á toda hora. Cuando pasa un carro por la calle, se le figura que el ruido es el que él tiene en el vientre; tiene la mala costumbre de leer *La Correspondencia*, y durante esta amena lectura, el hombre suda de una manera prodigiosa, porque ve los avisos de defunción, un anuncio de *lápidas y panteones á 120 reales!* y los consuelos que prodiga el apreciable colega á sus favorecidos. Por la noche, cuando se acuesta, empieza

Jesus á padecer; si apaga la luz siente ruido de tripas, con perdon de VV., y la enciende para no sentirlo; se pone á leer, y cuando al fin puede dormir, ya está el hombre rendido de fatiga, como si hubiere estado subiendo cubos de agua todo el dia. Y sin embargo, dice que no tiene miedo, que no tiene aprension.

Don Serafin es por otro estilo: á este le ha dado por no comer, y se va quedando como una flauta. Bebe la quinta esencia de caldo de pollo colado, no el pollo sino el caldo, veinte veces, no come pan porque no sabe lo que pasa en la tahona, no come carne porque á saber cuál sería la vaca á quien perteneciera el trozo de carne que llevara la criada, no come arroz en la duda de si será de Valencia, no quiere ni hablar con su mujer para que no le entre el aire en la boca, no lee periódicos, no quiere saber nada, ni siquiera que existe el mundo.

Don Manuel es otro que tal baila; de Valencia huyó á Barcelona, de Barcelona á Sevilla, de Sevilla á Málaga, de Málaga á Madrid, de Madrid á Valladolid, y de Valladolid irá Dios sabe dónde. En los viajes ha gastado un dineral, ha perdido tres mundos llenos de ropa y antidotos contra la enfermedad reinante, se ha dado de cachetes con dos señores que le incomodaban roncando, se ha enamorado de cuatro compañeras de viaje, y á todas las ha dado palabra de matrimonio, ha perdido el estómago á fuerza de comer porquerías en las fondas, se ha descoyuntado un pié al bajar de un wagon, y por último, ha adquirido un catarro, á consecuencia de las noches pasadas en el camino, que el año que viene tendrá que ir á beber trescientos ó cuatrocientos vasos de agua de Panticosa, y todo por huir del cólera, cuando este arrastrado no se acuerda de él, que si se acordara en vano sería que huyera.

¿Y qué me dicen VV. del despreocupado, del ateo que hace alarde de hacer todo género de excesos?...

Tambien hay de estos tipos; pero no hago su descripcion, porque repugna.

En estos tiempos de epidemia hay dos preservativos: el buen método y la tranquilidad de la conciencia, y un supremo consuelo, la oracion y la confianza en la misericordia de Dios.

¿Qué nos cuentan VV. de la fiera que salió el otro dia matando é hiriendo á pacíficos ciudadanos é inofensivas mujeres.

Dicen que es un hombre; nosotros somos de la misma opinion que el pueblo que lo perseguia y lo pedia á los agentes de la autoridad para hacer con él lo que se hace con un perro que rabia y va mordiendo á las gentes por la calle; el pueblo vió una fiera y la quiso cazar.

Pero era, es un hombre, tenemos que sufrir esta vergüenza, y pertenece á la justicia, como el otro que el mismo dia asesinó á un prestamista en su propia casa.

¡La justicia!...

En nombre del pueblo de Madrid, que está cansado de ver crímenes horribles, en nombre de la moralidad agraviada tantas y tantas veces, en nombre de la honradez de este mismo pueblo generoso, pedimos justicia para los criminales.

Hace tiempo que la estadística criminal aumenta considerablemente. En Madrid se han cometido en un año más de uno, y más de dos, y más de tres crímenes horribles, que, por no haber sido hallados sus autores, han quedado impunes. Es preciso que la ley se cumpla, es preciso que la sociedad no esté á merced de la traicion y la maldad, es preciso cortar ó separar del seno de la sociedad esa mala semilla que crece y crece, y avergüenza á los hombres honrados; es preciso que se enseñe á los hombres á refrenar las pasiones; es preciso que el criminal sepa con seguridad, antes de cometer el crimen, que la justicia se le ha de aplicar enérgicamente; es preciso que las autoridades vigilen, que la vigilancia puede evitar muchos crímenes; es, en fin, preciso que se persigan las casas de juego, otras casas perjudicialísimas que no podemos nombrar, y ciertos centros ó guaridas de gente de malos antecedentes.

Yo bien quisiera hacer á VV. reir, distraerlos, entretenerlos, divertirlos; pero ¿cómo?... La semana ha sido desgraciada.—No es posible reirse cuando se sabe que hay tantos infelices que sufren, cuando tantas familias visten luto y lloran sin consuelo la pérdida de personas amadas.

Dios, nuestra única esperanza, no nos dará más semanas parecidas á las dos últimas.

## LA ULTIMA CARTA DE UN JUGADOR.

Madrid 28.....

Madre, ¡mi querida madre!... ¡Y tener que resignarme y abandonarte voluntariamente!... ¡Ah! no me culpes... No te abandono porque quiero... ¡Si vieras, madre mia, cuánto sufro!... Pero es preciso. Tú me diste con tu bendicion el legado de tu honor, y yo no podria vivir sin conservarlo... La vida y el honor son imposibles para mí.

Sean mis últimas palabras tan serenas como la muerte que me busco.

¿Te acuerdas, madre mia, de tu afanosa vigilancia? ¿Te acuerdas de tus últimos consejos?—Aquello anegado en lágrimas mi rostro; estos me muerden en el corazón... ¡Qué malo es ser malo! ¡Hasta el recuerdo de la madre, hasta la santa ternura que la memoria de su interés y su bondad produce, se convierten en punzadas y en dolores!... Quien mira la muerte frente á frente, no debe temer á los recuerdos. ¡Mira, hijo mio, me decias, vas á la corte: allí están los vicios en asechazza de la juventud: tú eres fácil en los sentimientos, y estás más expuesto que ninguno: si temes que no podrás vencer, dilo, hijo mio: quédate tu educacion para otro tiempo, quédate el brillo que me ofrece tu temprana inteligencia para balagar mi corazón de madre; la posicion, la misma fortuna de que tanto carecemos, valen menos que el honor de una familia: quédate conmigo: ya eres hombre y sabes trabajar: con tu trabajo y los restos de nuestra fortuna pasada bastará para ambos!...

Con un beso (madre mia, ¡quién pudiera estampar en tus mejillas el que te dedica mi corazón!) Con un beso calmé tu profética inquietud; y entonces, enjugándote los ojos, sonriendo y trémulo todavía por el peligro imaginado, proseguiste: «Es verdad, está bien; tú eres bueno, serás virtuoso, ¿no es verdad? huirás de las malas compañías; no te verán jamás en esas malas casas que enferman el cuerpo y matan el alma de los jóvenes; nunca penetrarás en lugares donde jueguen... Mira, hijo mio: dame cuantas penas producen los hijos á sus madres, pero nunca me des la de saber que el juego te ha aprisionado con sus inmundos goces!...» ¡Y yo temblé como ahora tiemblo, y el demonio de la pasion, que ya en mi niñez me habia tentado, volvió á darme rigirme su infernal provocacion; y cuando vine á Madrid, al poco tiempo, pensando en mi porvenir, lleno mi corazón de afectos puros, llena mi alma de sentimientos nobles, llena mi voluntad de los deseos más santos, cuando esta ha más descuidado, cuando vivia indefenso, di un paso en otro vicio, caí en el abismo en que hoy me espera la muerte!

Madre mia, perdon: he olvidado tus consejos...

Faltóme el talisman, y me perdí.

¡Qué noche aquella, y la de ayer, y la presente!

Hace ya cuatro dias. A pesar de que durante los dos meses en que no nos vemos apenas he gastado el dinero que me diste, como las casas son tan caras, el lunes antes de ir á clase ví con asombro que no tenia más que cien reales. Faltaban seis dias para acabarse el mes, y necesitaba para la casa los cuatrocientos reales que me cuesta: me puse pálido de miedo: ¿cómo habia yo de presentarme á la hospedera no dándole su mesada!... Y me encerré en mi cuarto, y me puse á pasear de arriba á abajo, y me dolia el corazón, y me faltaba aire... El hijo del médico, que volvia de clase, no viéndome en el comedor al almorzar, vino á llamarme. De solo verlo me puse colorado; pero cuando me preguntó que qué tenia, la sangre me hizo chispas en los ojos. A un amigo, por más que la vergüenza nos lo impida, siempre le decimos lo que nos molesta, y yo se lo dije á Federico... ¡Si vieras, mamá, cómo me echó á reír!... Y me hizo daño, y me dió cólera, pero no sé por qué... él siempre riéndose: «Ea, vente,» me dijo; y me llevó á almorzar. Y allí, entre la gente, y por lo bajo, y con acento misterioso, me zumbó en el oido estas palabras: «Cuando no se tiene dinero para las obligaciones, se tira á...» Y se tiró de las orejas, madre... Sin saber por qué, me dió miedo y frio, y al mismo tiempo un calor... y un anhelo... Y el pecho se comprimía y dilataba, y los ojos me dolian de saltármese.

Prete: té estar enfermo, y eché á correr, y me encerré en mi cuarto, y estaba enfermo de verdad. El corazón me palpitaba con violencia, las sienes me sonaban, y el pensamiento, fijo en una idea, veia relucir oro, mucho oro, en tanto que mis oidos oian un rumor provocativo...

¡Bendita seas tú, madre mia!... En aquel momento sonó la campanilla, y la voz conocida del cartero dijo:—Don Enrique... Corri, me precipité sobre la carta, y leyendo tus queridas palabras, se me olvidó lo demás.

Pero al leer la bendicion, me acordé de que tu carta no contenia otra cosa, y otra vez me zumbaron los oidos, y otra vez me agité la tentacion.

¿Recibiste mi carta? ¿por qué no has contestado? en ella te rogaba encarecidamente que enviaras sin dilacion la cantidad asignada, y escribiendo y confiando, me volvió la calma.

Tú no podias dejar de remitirme el dinero á vuelá de correo; lo recibiria el mismo dia del juego, pagaria y en paz... ¡La paz!... ¡Qué hermosa es la paz de la conciencia, madre mia!... La de Federico (yo lo perdono), debe tenerle en incansable guerra; él fue quien, materializando al vicio, entró en mi cuarto cautelosamente, y sonriendo con una dureza que lo hacia horroroso, sacó una baraja, y me dijo: «¿Ves? los que no recibimos mucho de los padres, sacamos de aquí lo que nos hace falta... Ea, no seas tonto; no temas... Esta noche nos iremos á una parte... y de seguro ganará... Enseñame lo que te queda... ¡Vamos, enseñame!...» Yo me levanté temblando, y al mismo tiempo tenia en la garganta una cosa que me subia del pecho que se parecia á una car-

cajada de contento.—¡Ah! es indudable; yo estaba predestinado á esta pasion infame cuando saqué los cinco duros, y Federico los revolvió entre sus dedos, y contemplándolos con ojos concupiscentes, dijo que de allí podian salir otros cinco, más cinco, más mil, más un millon; los ojos se me saltaron, el corazón me sonaba como un bordon de guitarra, y él ansia, la tentacion, la codicia me empujaban interiormente con más fuerza que si, estando al borde de un abismo, me hubiera empujado un enemigo.

Tengo ganas de conocer la muerte: en ella no deben experimentarse estas emociones insoportables por los dolorosas, al mismo tiempo que increíbles, por el aspe-ro goce que producen.

¡Ay, madre mia! ¡qué infames son los vicios!... Fui y gane.

¡Era una lazada, un cebo, un incentivo!

Gané... mucho garé... Los ojos se enturbiaron; medio me desvanecí al ver en mis manos tanto oro... Y Federico me gritaba en el oido palabras embriagadoras de victoria; y los otros jugadores me miraban con admiracion; y uno me amenazó con la mirada, y el que estaba tallando se sonrió con otro, como si fuera cosa de risa y de ironia el ganar oro.

Me pesaba, me pesaba, madre... Más parecia que lo llevaba sobre el corazón que en los bolsillos; el peso era por dentro.—Yo no sé; pero cuando entramos en el café y vi á otros amigos, al oír la entusiasta narracion de Federico, todos prorumpieron en aclamaciones y me miraban como á un héroe ó como á un santo; las miradas me parecian insultantes y los gritos me golpeaban el cerebro.

¡Cuánto se gastó en aquella noche! Federico parecia feliz, y parecia el amo, porque disponia de mi dinero y pagaba, y más gastaba, y se guardaba el resto... ¡Pobre Federico!... ¡Morirá peor que yo! A mí me ha mordido; pero á él va á gangrenarlo el áspid que á los dos nos atacó... Nos atacó de frente... Yo á la noche siguiente volví, y ayer otra vez, y acabo de salir de aquel infierno... ¡Madre mia, he perdido!... ¡Madre mia, me han engañado!... ¡Madre! ¡he jugado nuestro huerto y nuestra casa!... La pistola está dispuesta; el corazón tambien; voy á morir; ¿qué he de hacer para que mi honor me sobreviva?

Maldice, maldice al juego, madre mia; es el mayor enemigo de las madres... ¡Ah! si el Gobierno lo fuera, no dejaría en la impunidad á esos perturbadores del sosiego público: ¡se persigue á los lobos y no á los jugadores!... No los maldigas, serán más desgraciados que tu hijo...

OBSERVATOR.

## GALERÍA DE MATRIMONIOS.

PRIMERA PAREJA.

DON SERAFIN Y SU SEÑORA.

Ahí lo tienen VV., ahí vienen don Serafin y su mujer, matrimonio perpetrado el año... un año cualquiera... hace doce ó catorce años.

El era un hombre, y aun parece que lo es, muy arregladito, modesto, económico, pero las picaras patronas le tenían frito, con las comidas que le daban habia perdido el estómago, con el descuido de las criadas que le cogian la levita con las manos llenas de grasa y le limpiaban los pantalones con el cepillo de las botas, habia perdido la ropa, y con estas y otras cosas habia perdido la paciencia... Para que le diera el aire, porque siempre estaba sofocado, salia al balcon, y vean VV. por dónde el demonio le puso en frente una señora que estaba cosiendo detrás de la vidriera... don Serafin la miró, y la halló fea; pero á fuerza de mirarla le pareció menos fea, y un dia se acostó el pobre convencido de que no solo era melosa fea, sino que era graciosa, casi bonita.

Pasemos por alto los amores de don Serafin... Tres meses estuvo el infeliz visitando á su futura, que ya era pasada, puesto que era viuda; pero don Serafin adquirió la costumbre de verla, y aunque la viudez de su dama no le agradaba mucho, la pidió la mano un dia que habia comido el puchero pegado. La sopa pegada y el principio pegado, amen de haberle roto la criada una camisola, haciendo tres de dos faldones, y se le habian perdido unos botones de brillantes, que ya brillaron en la corte del señor rey Carlos III.

Ella era muy zalamera, lloraba cuando tenia pena, lloraba cuando tenia alegría, lloraba cuando hablaba de su difunto, lloraba cuando le decia al vivo que le queria muchísimo, lloraba cuando el gato la hacia una fiesta, y tenia las lágrimas tan fáciles que no habia más remedio que enternecerse á su lado... Así es que don Serafin se hizo tambien tan lloron, que daba pena verle tan tierno, tan sensible, tan zalamero y maricon.

Pues ¿qué habia de suceder? Don Serafin tomó un cuartito bonito, pequeñito, con su gabinetito para tener él un despacho, aunque nada tiene que despa-char, lo amuebló con los muebles de doña Juanita, su futura, y otros que compró él en una almoneda que hizo en la calle de la Egrima un prestamista que se marchó huyendo del cólera, y doña Juanita y don Serafin se casaron, sin ruido, sin aparato, sin dar parte á nadie, sin hacer más gastos que convidar á tomar chocolate al padrino, que fué uno de la Deuda, que siempre se habia interesado mucho por el novio, y á la madrina, una viuda, vecina de doña Juanita, que tenia huéspedes por conocimiento y para ver si estando distraída se le acababa la pena que despues de diez años tenia por la pérdida de su marido, el mejor mozo que se paseaba por Madrid. Eso sí, por la noche fueron al teatro los novios y los padrinos á ver *Jaimé el barbudo*, que se representó en el teatro de Novedades.

Doña Juanita pasó muy mal rato, porque el actor que representaba á *Jaimé* se parecia extraordinariamente

te a su primer marido, y esta casualidad no le pareció a ella tal casualidad, sino una reconvenccion providencial por haberse atrevido a contraer segundo matrimonio. Y con esta idea se aferró tanto la recién casada, que desde aquel momento no pensó, a pesar de tener al lado un marido vivo, nuevo, flamante, hasta amoroso, sino en Jaime el barbudo, que se parecía a su difunto....

He aquí el diálogo que sostuvieron los recién casados en la primera noche de boda:

—Juanita, al fin ya somos uno, digo dos, dos almas y un cuerpo, digo, dos cuerpos y un alma....

—¡Ay!

—Ese suspiro me indica que me quieres con el mismo entusiasmo que yo.... Gracias a Dios, ya no tendré que lidiar con las patronas, ya no encontraré un pelo en la sopa, ya no me faltará ningún botón en el pantalón.... Mira, hazme el favor de aflojarme la hebilla del chaleco....

—¡Ay!

—Otro suspiro!... ¡Cuánto agradezco, esposa mía, ese amor tan fino que me demuestras!... ¿Sabes tú hacer croquetas?... Ninguna patrona me las ha hecho a mi gusto, y yo me muero por ellas....

—¡Ay!

—Gracias, amada prenda.... Mira, yo quiero que tengamos mucho arreglo, que miremos por el porvenir y hagamos algunos ahorros.... Tú te entenderás con la criada todas las noches te daré dinero para el gasto del día siguiente, tú se lo darás a la criada diciéndole lo que ha de traer, y luego le tomas la cuenta, sin permitir que se quede con un ochavo, y despues me darás la cuenta a mí, que la pondré en un libro que haré mañana.... ¿Estás conforme?

—¡Ay!

—Mucho te alhagan tus amorosos suspiros; pero habla, contesta, oiga yo tu voz argentina....

—¿Ha visto V. a Jaime?...  
—¿El barbudo?... Francamente, no me ha gustado mucho; mejor hubiese querido ver La pata de cabra ó El terremoto de la Marítima.

—¿No le gusta a V. Jaime?... A mí sí, porque es el retrato de mi esposo....

—¿Cómo! ¿Yo me parezco a un ladrón?

—V. nó; ya quiérela V. parecerse.... Mi esposo, mi esposo, mi desgraciado esposo es el que se parecía....

—¿Tu esposo?... ¿Pues tienes otro esposo sin que yo lo sepa?...

—Ojalá lo tuviera.... Sería señal infalible de que no se había muerto....

—¡Ah! hablas de tu primer marido.... ¿Y se parecía a Jaime el barbudo?...

—Al ladrón, nó, que no lo había más honrado bajo la capa del cielo, sino al cómico que esta noche en Novedades ha hecho el papel de Jaime.

—Pues hija, no me ha parecido una gran cosa ese cómico....

—Todo, todo igual a mi marido.... Los mismos ademanes, el mismo aire, la misma voz....

—Se me ha figurado un poco gangoso....

—¡Gangoso!... ¿Mi esposo era gangoso?...

—Hija, yo no te lo aseguraré, porque como no tuve el honor de conocerle....

—Lo que era mi esposo era el mejor mozo que se paseaba por Madrid....

—Entonces no se parecía al cómico de Novedades.

—Cualquiera diría que eran hermanos....

### LA JUSTICIA POR SU MANO.

LEYENDA.

IV.

(Continuacion.)

La enmienda quedó de perlas, como hecha con la misma pluma, con la misma tinta, aunque no con el pulso mismo. Al parecer no debía ser aquella la primera rata (por cantidad) que cayera entre sus uñas.

Y autorizada previamente la estafa con la firma del baron del Alcornoque, cobró a su presentación la cantidad (por rata).

Después de recoger su parte de herencia, pensó en allegar también la que le tocara a Gerónima; negocio asequible tanto más, cuanto que el ilustre testador casi le había mandado a él la parte de la doncella, y aun la misma doncella con la indicacion del matrimonio.

Con tal intento se vistió de domingo, aunque era martes, tomó, por decirlo así, en la mano todos los cabos sueltos de su plan preconcebido, y despues de algunas rondas y contrarondas, a guisa de enamorado, entró casa de Gerónima, que, como natural del pueblo, había fijado en él su residencia desde la muerte de su amo y protector.

Era Gerónima una moza de muy buen parecer, alegre y de pocos años, como que apenas frisaba en los veinte; sino que como había sido doncella de costura del viudo baron muerto, no tenía íntegra que digamos la reputacion. No hay que decir que su paisano Oltra se la sabía de memoria.

—Dios te guarde, buena moza. le dijo saludándola con toda la amabilidad de que puede hacer uso en casos dados un avaro.

—Buenas tardes, señor mio, respondió Gerónima poniéndole una silla a su lado con cierta jovialidad también amable.

Y añadió:

—¡Válgame Dios, y qué caro se vende V!

—¡Pehe! Está uno tan ocupado.... y además tan triste por la muerte del amo.... ¡Dios lo tenga en su santa gloria!

—Así sea, según su merecimiento. ¡Ay! ¡cuánto he perdido con su muerte!

—Ya lo sé, dijo con expresion equívoca el amante, añadiendo despues de una pausa de reflexion por ambas partes.

—Pues hija, tú no le has visto bien....  
—¿No he visto bien a mi esposo?  
—No digo eso; al cómico.  
—En toda la noche le he quitado ojo.  
—No faltaba más sino que hubieras ido a dejarle tuerto.

(Se continuará.)

### CANCION HORRIBLE.

Con ojos de furia, con lengua candente,  
con garras de puntas de fiero puñal,  
con marcha rastrera de rauda serpiente,  
con hambre de carne, de huesos de gente,  
en guerra va un monstruo de horror infernal.

Do quiera que lucen de vida reflejos,  
dirige sus ojos y escupe su hiel;  
y abrasa de cerca, si hiela de lejos,  
y hiere a los mozos, y niños, y viejos,  
en todos saciando su instinto cruel.

El aire envenena con solo que escupa;  
su hiel es ponzoña, su aliento es hedor;  
y chupa hasta el llanto, despues que lo chupa,  
cadáveres secos a cientos agrupa  
y en ellos revuelca su cuerpo y rencor.

Y vuelve a su guerra, pues nunca está inerte  
el monstruo manchado de azul y de betun;  
y siempre más rudo, más fiero, más fuerte,  
se ceba y arrastra despojos de muerte,  
cual barre en su empuje la arena el simun.

Corriendo a nosotros el monstruo se arrima  
desiertos dejando los pueblos en pos.  
¡Huyamos a un monte! ¡al mar! ¡a una sima!  
¡Que vienes! ¡Que llegas!... ¡Pardiez! ¡Ya está encima!  
¡El cólera! ¡El cólera! ¡Ampáranos, Dios!

CECILIO NAVARRO.

### CASCABELES.

El cólera, ese bárbaro, ha venido a hacer un flaco servicio a las empresas de teatro. El público no tiene muchas ganas de funcion, y se promete ir al teatro cuando el cólera se haya vuelto al infierno, su patria. Por supuesto que creemos, salvo mejor parecer, que es más perjudicial estar en los cafés que en los teatros.

—Se visitan ya las fondas por la autoridad?  
—Se inspeccionan los cacharros, las cacerolas, la leche, el vino, los licores, etc., etc!...

Treinta y siete habitaciones no más se ha reservado para su uso particular el presidente del tribunal de

—Yo también he perdido mucho.  
—También lo sé, contestó la amada con la misma expresion.

—¿Qué sabes? interpeló el estafador con cierta zozobra.

—¿Pues ro es público?

—¿Caramba! ¿Cómo público?

—¿Qué? ¿no lo han destituido a V?

—¡Ah! sí. Yo creía.... Sí, sí, me desposeyeron. La ingratitude de los hombres es el pecado original de raza moderna. ¡Sea V. luego fiel y mátese trabajando para velar por intereses ajenos! ¡Ah! Quien peor cumple, mejor libra al fin y al cabo. Pero no estoy arrepentido de mi conducta, cuyo único camino fue siempre la honradez; con ella y la ayuda de Dios, que nunca falta a los hombres honrados, no me faltará a mí qué comer; pues como reza el refrán, si una puerta se cierra, ciento se abren; y el que bien siembra, bien coge; y el que coge y guarda, siempre halla; y.... no digo más.

—¿Qué infamia! despedir así a un hombre de bien sin razon ninguna.

—Ninguna; solo por proteger ahí a un.... trujaman, dicho sea murmurar del próimo.

—¿Qué iniquidad!

—Pero no hay cuidado, Dios sobre todo.

—Eso mismo digo yo. Deme Dios salud, y lo demás a su mano.

—Pues lo que es salud no te falta, que bien gordita estás.

—Como mucho....

—Y bella, aunque un poco pálida.

—El pesar de.... Dios se lo perdone al heredero, no le deseo ningún mal; al fin es hijo de.... ¡Ingrato! ¡no haberme dejado en la casa, como era de esperar, sabiendo lo que me estimaba el difunto (que esté en gloria), y necesitando, como soltero, una doncella de labor! Pero vaya con Dios; no me aflijo por tan poco, que tengo yo mucho estómago.

—Ya lo sé.

—¿Pues nó! A mí ya, poco ó mucho, no me ha de faltar que comer. Dios se lo pague al difunto.

—Que esté en gloria, añadió piadosamente el avaro.

Y sucedió una pausa de silencio, silencio que, pudiéramos decir, hablaba.

Los dos pensaban gráficamente.

—¿En qué?

—En una cuestion de estado: dicho se está que era grave la cuestion.

El avaro necesitaba el fundo de Gerónima y Geróni-

muerta en el palacio construido por el Estado para aquellas oficinas, ¡treinta y siete! No son muchas; peor fuera que se las hubiera reservado todas y que no hubiera oficinas para.... las oficinas. ¿No se ha reservado el Gobierno hasta los cortijos de toda España? Hace muy bien el señor Trúpita; para eso preside las cuentas del Reino... y el que sea tonto que estude. (No aludimos al señor Alonso, que este estudiante es sábio.)

### RECETA INFALIBLE CONTRA EL CÓLERA.

Salir a las diez de la mañana y pasear una hora u hora y media.

Comer poquito y bueno, por ejemplo; por la mañana chocolate sin canela y un vasito de agua pulverizada.

A las once almuerzo, un poquito de arroz a la valenciana, y u a chuleta buena, bien arregladita, ó un poquito de ternera, y pasas para postre.

A las cinco ó cinco y media, comida; sopa de pan, ó fideos, ó arroz, cocido con carne buena y jamon bueno; ternera asada ó vaca, y pasitas otra vez, ó dulce, acitron ó membrillo.

Quieted, tranquilidad, distraccion en casa, como por ejemplo, jurar al tute como los gallegos, al dominó, al asalto, etc.; (cada de damas), y a las once a la cama con bastante abrigo, y a las ocho de la mañana poner los huesos en punta.

Segun datos fidedignos que recibimos de Aníjar, allá en los bravos tiempos de Narvaez se nombró para la intervencion de correos de aquella ciudad a un niño de DOCE años (diez nos dicen, pero le añadiremos gratis dos años más para que siquiera tenga cresta, ya que no barbas, el polluelo). ¿Y qué diablos ha hecho la Union liberal en vista de tan desvergonzado nepotismo? Los diablos que ha hecho la Union (nos complacemos en publicarlos), son los que no podía menos de hacer, a fuer de pan-liberal. La Union, que vino al gobierno esta segunda y última vez para deshacer los agravios hechos por la pesima administracion pasada, ha deshecho (nos complacemos en decirlo) aquella injusticia.... haciendo otra todavía peor. ¡Pues! Ha dado el ascenso de administrador de aquellos correos al polluelo, destituyendo al propósito a don Bruno Portillo, que con muchos años de servicios desempeñaba aquel destino a satisfaccion del público y de sus inmediatos jefes. Para completar el cuadro, debe nombrarse para la intervencion que deja el niño a su señora.... nodriza. ¡Y a un desbarajuste así, ministeriales pán-flos, llamais Gobierno! Nó; eso es.... (vulgar es la palabra, pero es gráfica y la diremos) eso es una papa.

Uno de los opositores a las cátedras vacantes de institutos, se ha acercado a nuestra redaccion rogándonos encarecidamente tengamos la bondad de poner un cascabel ó dos ó tres al señor Silvela, director actual de instruccion pública, por su morosidad en abrir las oposiciones, pues ni siquiera está nombrado el tribunal, cuando el 15 de Agosto se cerró el plazo para los respectivos expedientes. Por falta de cascabeles no dejaremos nosotros de complacer al estudioso opositor que se querella, y en su nombre, y por via de recordatorio, colgamos al señor Silvela los tres de marras, más otros

ma necesitaba también, y con urgencia, la capa de un Nicanor cualquiera, ó sea una pantalla grande que le tapara siquiera la mitad de su persona, gordita, como ya ha dicho el avaro.

El silencio se hacía ya sospechoso por una y otra parte.

—En fin, dijo saltando la valla el pretendiente, a lo que vengo vengo.

—V. dirá en qué puedo yo servirlo, que lo haré con mucho gusto y firme voluntad, añadió la doncella de costura dejándola de la mano, y quedando en cierta curiosa espectacion.

—Pues... como dijo el otro, continuó el amante, la lengua es para hablar, y hablando se entiende la gente.

—Así es la verdad.

—Pues.... como iba diciendo, yo, que tendré mis defectos, pero que no soy ingrato como algun hijo de.... su padre, tengo en mucho la memoria del difunto (que en paz descanse) para dejar de honrarlo, ni menos de servirlo aun despues de muerto, que muerto y todo he de obedecer y cumplir su voluntad.

—Lo mismo digo yo, interrumpió Gerónima acercando un poco más su silla.

—En tal supuesto, prosiguió el pretendiente acercando también la suya, y una vez que el amo (que esté en gloria) dice en su testamento... lo que dice, no quiero que pienses tú ni nadie que es para mi letra muerta. Tú eres moza... y bella... y huérfana... y teniendo esto en cuenta el buen señor, dijo, y con razon.... lo que dijo por última voluntad, que fué como decirme: —Ampara a esa doncella, Nicanor.

—Muchas gracias.

—¿Qué gracias ni qué berengenas! Por lo justo no se dan. Con que si quieres honrar la memoria de tu bienhechor, cumpliendo, como yo, su última voluntad, a la iglesia de Dios y.... Cierto que las edades difieren, pero no media tampoco ningún siglo entre veinte y cuarenta años. Y sobre todo, lo que no va en lágrimas va en suspiros: quiero decir que la falta de moceidad será sobre de amor en tu marido.

—Advierta vuestra merced, señor bueno, que... en fin, la lengua es para hablar, y... hablando se entiende la gente.

—Ya lo dije yo al comienzo.

—Y yo lo digo ahora para que luego no me venga V. diciendo que si fueron fritas ó si fueron asadas: no quiero cargos de conciencia.

—Ni yo tampoco.

(Se continuará.)

tres por nuestro gusto; así serán seis... recordatorios. Aunque, bien mirado, no extrañamos que su señoría ilustrísima, como buen amigo del Gobierno, no esté por las oposiciones.

El ministerio ha caído, en la cuenta de que la opinión pública lo rechaza, y ha resuelto retirarse a mejor vida, luego que pasen cinco ó seis años. La Union liberal será, si se quiere, enemiga de las leyes, pero no de la Constitución. ¡Viva la idem! Como dice el señor Posada. ¡Ay qué Posada y qué Posaderos!

En su afán de resellar á todo el mundo, la Union ha resellado hasta á las mujeres y niños vendedores de periódicos, dándoles nombramientos para que pertenezcan á la situación. En buen hora; pero advertimos al ilustrado autor de ese proselitismo, que los vendedores de EL CASCABEL seguirán poniéndose al Gobierno á voz en grito, como si no estuvieran resellados.

Apénas han comenzado las lluvias, está literalmente impracticable el nuevo barrio de Argüelles. El Excelentísimo Ayuntamiento debiera haber prevenido ese conflicto antes del Otoño, haciendo empedrar todas sus calles abiertas, ó preparando barcas para pasar sin peligro aquel gran río de légameo.

Nos extraña sobremanera un fenómeno pan-liberal, sobre el que hemos de llamar la atención de La Correspondencia, esperando de su cortesía se sirva contestar, ya que todo lo sabe, á estas dos preguntas sueltas:

¿Por qué está vacante desde el advenimiento de la Union la importante cartera de Hacienda?

¿Y qué se hace con el piégué sueldo de ese destino vacante?

Se destina á calamidades públicas, nos dice un amigo de EL CASCABEL.

Es verdad; no se sirva V. contestarnos ya, señora Correspondencia.

El gobernador civil de Zaragoza ha publicado una alocucion dand) al público la noticia de que vuelve á encargarse del mando de la provincia, que resignó en el capitán general el día de los grupos y los muertos y heridos.

Parece un epigrama.

En Bilbao ha bajado el precio del pan.

Aquí tampoco.

Y no hay razon ninguna para que el pan esté caro; no hay más razon sino la de que hace cada uno su santísima voluntad, siempre con perjuicio de los demás.

¡Viva la libertad!

Con la denominacion de Los amigos de los pobres, se han establecido en Madrid centros de socorros morales y materiales, muy oportunos en las actuales circunstancias.

Consuela y ensancha el corazon ver cuán arraigada está la santa caridad en este honradísimo pueblo.

Sabemos que todos los empleados de más de 30,000 reales de sueldo cederán en beneficio de los pobres invadidos del cólera la paga de este mes. Los ministros están empeñados en ceder el sueldo de un año.

Esta noticia nos la ha dado un amigo nuestro que miente mucho.

El comercio que más produce ahora es el de garrotes y estacas.—Como hay tanto asesino, hay que ir preparado.

El martes 10 entregamos para el hospital de cigarreras 1,000 reales de lo recaudado en nuestra administracion de varias personas piadosas, á quienes damos gracias en nombre de aquellas infelices. Obra en nuestro poder el recibo de dicha cantidad.

Recomendamos encarecidamente al público el folleto titulado *Al Pueblo! consejos higiénicos y preventivos contra el cólera*, que ha escrito nuestro amigo y salvador despues de Dios, el doctor don José Diaz B'nito, uno de nuestros más distinguidos hombres de ciencia. Este folleto no contiene esas descripciones horribles de la enfermedad que tan mal efecto producen en el ánimo del lector, y el sistema que recomienda su autor es sumamente sencillo. Creemos que todos deben leer estas sencillas páginas. En nuestra Administracion se vende á 2 reales.

Se remite á provincias franco de porte á los que manden cinco sellos de cuatro cuartos.

El Gobierno, nos parece, y esto no es murmurar, que anda un poco atortolado con varias cosas, como el retrainiento, el cólera y el órdea público....

Es por cierto una desgracia que el poder ha de cerrar los ojos del entendimiento á los que tanto entendimiento manifiestan cuando no son ministros.

Ea fia, cómo ha de ser! Como estamos ya tan acostumbrados á lo malo, no nos hace tanto efecto.

**Solucion de la Adivinanza.**

Porque la gatita del dentista no quiere que el dentista, su amo, eche mano de los gatillos.

Los periódicos se entretienen estos dias en si hay ó no analogia entre la noche del 10 de Abril en Madrid y el dia 3 de Octubre en Zaragoza.

La analogia está en los Gobiernos; todos los que

estamos viendo hace años son iguales, que es lo mismo que decir malos.

El cólera ha cogido desprevenido, completamente al Gobierno.—Ahora, porque no hay otro remedio, se tomarán todas las medidas para atajar los progresos del mal, pero ántes pidiéran haberse tomado otras para hacer menos sensible el desarrollo.

En fin, otra vez será.

Desde que es resellado don Tadeo, está mucho más fao.  
Esto, lector amigo, te declara que salen los resellos á la cara.

Nos choca que haya tantos remedios preservativos y tantos antidotos contra el cólera, y no haya ninguno de estos ni aquellos contra los Gobiernos.

De esto se deduce que el mal gobierno es una enfermedad más cruel todavía que el cólera.

Las empresas de ferro-carriles están haciendo su Octubre con los valientes que huyen de Madrid. ¿Y á dónde van?... Sabido es que lo peor que se puede hacer es huir de un punto invadido por el maldito cólera, y lo mejor estarse quietecito y vivir con arreglo.—Comprendemos que se haya del Gobierno, pero no de otra cosa.

**Logogrifo.**

Soy amor, virtud, aliento, consuelo, ventura y paz, y mi hermosura en el mundo no puede tener igual. Encuentras en mí la novia que acaso te guste más, un sitio ó lugar en donde el agua es lo principal, lo que es hoy, lo que mañana á ser lo que hoy volverá, lo que dicen los políticos si se trata de tomar, un pecado repugnante, lo que haces tú cuando vas, lo que muchas montañasas aquí vienen á buscar, lo que tienes tú delante, lo que en el teatro oírás con gusto cuando la Patti tiene ganas de cantar, el verbo que menos gusta, al usurero incapaz, y otras mil cosas que omito para mayor brevedad.

La comedia *Un loco cuerdo*, estrenada en el Circo, está bien hablada; por lo demás tiene muchísimos lunares en la accion y los caracteres. La ejecucion, inmejorable por Maillde Díez y Catalina.

Con el número de hoy se reparte en Madrid el *Almanaque político y lit rario* de EL CASCABEL para 1866, y en la próxima semana lo recibirán nuestros suscritores de provincias.

Los pocos ejemplares que nos quedan de este Almanaque se venden á 4 reales en nuestra Administracion. Es un libro muy entretenido, de 88 páginas en 4.º con muchos grabados, muy oportuno en estas circunstancias en que todo el mundo quiere disraerse honestamente.

En la calle de Felipe III, núm. 7, principal, se ha establecido una copisteria en grande escala, donde se copia todo lo que se lleve y se pague, muy económicamente por cierto.

Creemos que esta copisteria tendrá mucho que copiar si, como se supone, copia clara y correctamente.

El talento de muchas personas consiste en saber ocultar que no lo tienen.

Nadie se parece tanto á un hombre importante como un fante que sabe callar, y nadie se parece más á un fante que un hombre de talento que no sabe hablar.

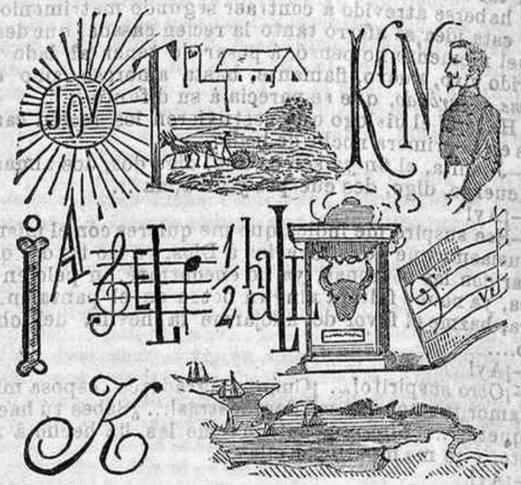
Sufrir el aguijón del deseo y no disfrutar de lo que tiene, esa es la suerte del ambicioso.

Es corromper al hombre, estimularle á hacer el bien por otra recompensa que por el placer que le resulta de ser honrado y generoso.

**Suscripcion abierta en la redaccion de EL CASCABEL en favor del Hospital de cigarreras de esta corte.**

Don Santiago Rubio	24 rs.
Una seño a	40
Doña María	10
Sr. V.	60
Don Julian Quintana	500
C.	40
Una persona caritativa	40
Un suscritor	20
Una suscritora de EL CASCABEL	100
F. C.	20
Luciano Lopez	80
C.	12
Pedro Ma tin	20
Pedro del Campo	100
M. H. L.	44
Un suscritor	10
M. H.	10
G.	40
F. O.	20
Total	1,190

**Geroglífico.**



**ANUNCIOS.**

**AVISO A LOS ANUNCIANTES.**

En la relacion de este periódico se reciben anuncios á precios convencionales para *El marqués de Villena*, almanaque ilustrado de fisica recreativa para 1866.

En la calle de Fuencarral, número 6, se halla un gran surtido de lienzos de todos anchos, y se dan muy arreglados; irlandas, faldas muy baratas, percalinas, linones, batistas, pañuelos de hilo, camisas de todas clases y calzoncillos de hilo.

Se dará un 25 por 100 más barato que en ningun comercio, por liquidacion.

Manteles, servilletas, tohallas, géneros de punto de todas clases y plantillas rusas.

**COMESTIBLES.**

Garbanzos, arroz, aceite, judías, azúcares, cacao, chocolates, especias, conservas, almendras, pasas, castañas americanas, aceitunas de la reina, pastas, vinos y licores, etc., etc.—Todo se hallará con la mayor equidad en el almacén de frutos coloniales y del país, Relatores, 3, Agencia universal.—Madrid.



**Aceite Anticano.**—Las personas que tengan el cabello sin canas y deseen conservarlo sin ellas deben servirse continuamente del Anticano. Nueve años de un uso constante dan la seguridad al señor Marquinez de poder ofrecer su preparacion como verdaderamente eficaz. Depósito en Madrid, Montero, 8, peluqueria de Pinta.

**LIQUIDACION POSITIVA DE GÉNEROS.**

Pañuelos de Manila bordados y lisos, de 80 hasta 2000 reales; ídem de lana, de 20 hasta 120 reales. Drogas, última novedad, de 6 hasta 12 reales. Lacillas, entretiempo, de 2 2 1/2, 3, 3 1/2 y 4. Alpacas á 4 y 4 1/2. Tartanes á 3 1/2 y 4. Hamburgos y Madapolanes, á 2 1/2, 3, 3 1/2 y 4. Indianas, á 2 1/2 y 3. Percalinas á 2 y 2 1/2. Lenceria de todas clases y precios. Postas, 32, al lado del portal de la Virgen.

**Obra de texto.**—Elementos de estadística, por Moreau de Jonnes, traducidos y anotados por D. I. Andrés y D. C. P. Garbayo.

Se hallan de venta en las principales librerías, á 20 reales.—Los pedidos se dirigen á D. C. P. Garbayo, calle de Belen, número 5.—Madrid.

**Obra de texto.**—Teneduria de libros por partida doble, por Salvador y Azuar: 8.ª edicion.—Libreria de Herando, á 12 y 14 reales.

**LA CONCEPCION.**

Esta Empresa regala por suerte, y en un año, cinco casa; entre suscritores; la primera el 26 del actual, y luego una cada tres meses. Se paga por espacio de doce meses 100 reales en cada uno, capital que, garantido con fincas, se devuelve con 25 por 100 de aumento. Se admiten suscripciones hasta el 20 del actual, calle de Santa Bárbara, 4, principal, donde se facilitan prospectos. Los ya suscritos pasarán á recoger el documento con los 45 números para el sorteo de este mes.—El Director fundador, Manuel Heredia.

**ENSEÑANZA DOMÉSTICA.**

Los padres de familia que, interesados por la educacion de sus hijos, quieran tener en casa un profesor de instruccion primaria, ó de segunda enseñanza, matemáticas, etc., se servirán avisar en la camiseria francesa, Puerta del Sol, número 4, ó en la perfumeria de Miró, Arenal, núm. 8.

Por lo contenido en este número,

**F. Perezagua.**

Editor responsable, **D. Diego Mendez.**

MADRID: 1865.—Imprenta de **El Cascabel**,

á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, núm. 4, bajo.